

Medios de comunicación y dictadura. 1976-1983

Por Carlos Gassmann

Entre la resistencia y la complicidad

Entre las muchas preguntas que aún quedan pendientes respecto del pasado argentino reciente, sobre todo en referencia a la trágica etapa de la última dictadura militar, está la cuestión del papel que desempeñaron los medios de comunicación. En ese sentido, el interrogante más acuciante quizás tenga que ver con el grado de responsabilidad que es posible atribuirles a los *mass media* en la generación de una atmósfera social y de un clima cultural que hizo factible el horror a través de la implantación del terrorismo de Estado.

¿Puede hablarse, en ese sentido, de un sistema de medios que actuó de un modo más o menos homogéneo, o es necesario establecer distinciones? ¿Lo decisivo fue el férreo control que el gobierno militar estableció sobre los medios de mayor alcance, especialmente la televisión y la radio? ¿Y qué pasó con los medios que siguieron en manos de propietarios privados, lo cual incluye a casi todos los diarios y revistas? ¿Es suficiente apelar al miedo y a la censura como explicación de todo lo que se dijo y de todo lo que se omitió decir?

El tema se enmarca dentro un tópico más amplio y todavía pendiente de profundización, que es el de la responsabilidad que en lo ocurrido le cabe a distintos sectores de la sociedad civil.

El examen del comportamiento de los medios de comunicación durante la dictadura es seguramente uno de los aspectos que no deberían faltar en ese análisis. Aquí se aportan algunos datos y documentos y se sugieren algunos ejercicios para avanzar en esa dirección.

Cómo pensar los medios

Cualquier evaluación del rol desempeñado por los diarios, las revistas, la radio o la televisión durante la dictadura supone poner en juego alguna concepción, explícita o implícita, de lo que los medios son y de cómo debe pensárselos. Entre esas concepciones, hay una muy frecuente que gira en torno de la idea de manipulación. Se plantea que un régimen que monopoliza por la fuerza la palabra pública encuentra en los medios formidables herramientas de persuasión colectiva.

Que es difícil, si no imposible, escapar a la seducción de la palabra o la imagen convenientemente planificadas. Y que, el ya normalmente mayúsculo poder de transformar opiniones y conductas por parte de los medios, se vuelve avasallador cuando actúan bajo control y al unísono. En unas condiciones tales, dicen los adherentes a esta perspectiva, es factible el "lavado de cerebro" o el "adoctrinamiento masivo". Pero a una posición semejante se le pueden efectuar múltiples reparos. Entre ellos, que sólo es posible hablar de manipulación en tanto se conciba al público como pasivo y acrítico. En efecto, la hipótesis de la manipulación reposa sobre una serie de supuestos, entre los cuales se encuentran un emisor todopoderoso, un mensaje que habilita una única lectura y una audiencia que, por variada que sea, ha de interpretarlo de una sola manera. Supuestos que difícilmente se cumplan en sociedades que, aun bajo condiciones de opresión, son complejas y contradictorias. También cabe cuestionarle a la teoría de la manipulación que analice a los medios y a los procesos de comunicación en los que intervienen abstrayéndolos del conjunto de la vida social, tendiendo a considerar que por sí solos pueden ser los "causantes" de ciertos fenómenos sociales. Porque los medios no son más ni menos que unas organizaciones, entre otras múltiples instituciones, que producen y hacen circular discursos. Para ello no tienen más remedio que apropiarse y reformular discursos que ya circulan en la red social de significaciones. Y no es que con estas advertencias se busque minimizar su importancia, sino que se pretende llamar la atención sobre la necesidad de examinarlos de un modo más complejo. Aun cuando se los conciba como nudos destacados de una red social de producción, circulación y consumo de signos, deben ser analizados como parte de esa trama y no por fuera de ella.

Condiciones excepcionales

El examen del papel cumplido por los medios de comunicación durante la última dictadura militar requiere tener en cuenta que se trató de un período de características excepcionales, dadas las condiciones sumamente restrictivas de producción, circulación y consumo de la información que imperaron entonces (limitaciones que fueron durísimas en los primeros años del Proceso, en el apogeo del terrorismo de Estado, y que fueron atenuándose paulatinamente con la relativa apertura ensayada desde la asunción de Viola como presidente y se aflojaron considerablemente tras la derrota de Malvinas).

En cuanto a las condiciones de producción, se aplicó una censura rigurosa desde el día mismo del Golpe de Estado. Mientras mayor fuera el alcance de los medios considerados, mayor

era el control. Así, se colocó al frente de los canales de televisión a interventores militares, mientras que la mayoría de los radios y la casi totalidad de los diarios y revistas permanecieron en manos civiles. Aunque, eso sí, con un grado de vigilancia mayúsculo, que se incrementaba en la misma proporción que el alcance en términos de público del medio respectivo.

Entre los comunicados de la Junta de Comandantes Generales dados a conocer el 24 de marzo de 1976, se incluyó el N° 19, que expresaba que sería “reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidos a asociaciones ilícitas o a personas o grupos notoriamente dedicadas a actividades subversivas o de terrorismo” y “con reclusión de hasta diez años el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados e imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales”. Por otra parte, el régimen mostró desde el principio su inclinación a actuar al margen de toda normativa, incluso la dictada por ellos mismos. Además de las intervenciones a canales de televisión y radios y la expropiación, clausura temporaria o definitiva de algunas revistas y periódicos, se sucedieron los encarcelamientos, los secuestros intimidatorios, las desapariciones y los asesinatos de periodistas y editores (incluso de algunos favorables a la dictadura, pero que terminaron siendo víctimas de las internas entre los jefes de las diferentes armas). Las condiciones de circulación también estuvieron severamente limitadas.

Cuando los mecanismos de control previo o la autocensura fallaban, se apelaba al recurso de secuestrar la tirada antes de que llegara al público. Por último, las condiciones de consumo también fueron especialísimas, en tanto se suspendieron las actividades gremiales de trabajadores, empresarios y profesionales y toda actividad política, se impuso el estado de sitio y se prohibió realizar reuniones en la vía pública.

En ese sentido, hay que tener en cuenta que un régimen autoritario suprime la escena política y la palabra pública pasa a canalizarse principalmente a través de los medios, que están sujetos a un estricto control. De tal modo, el lugar relativo de los medios cambia con respecto de su situación anterior, en la cual competían con otras instancias de la comunicación social, como los partidos, los sindicatos o las diversas instituciones culturales. La chance de resemantizar la información a través de las redes interpersonales se ve así severamente afectada, dada la imposibilidad de seguir manteniendo cierto tipo de lazos sociales.

Pero, sin subestimar de ningún modo las consecuencias de estas severísimas restricciones, hay que tener en cuenta la supervivencia —e incluso la agudización— de determinadas estrategias de “decodificación” por parte del público. Tal como expresó Oscar Landi, “en los períodos autoritarios se despliega la técnica de la lectura entre líneas de los diarios, del detectamiento de los silencios sintomáticos, la percepción de los lugares donde contactarse, donde significarse con la mirada o con la canción compartida”.

De la oposición a la complicidad

Sumido el conjunto de los medios en un clima de terror y censura, hay que señalar, sin embargo, que no todos se comportaron del mismo modo. Es lo que se comprueba si se analizan las distintas actitudes que adoptaron los diferentes medios gráficos:

a) La oposición frontal sólo puede rastrearse en medios que circulaban en forma clandestina, como la Cadena Informativa y la agencia ANCLA (Agencia Noticiosa Clandestina), encabezados por Rodolfo Walsh, en una experiencia que se cierra con su desaparición, el 25 de marzo de 1977. Dice al respecto Daniel Link que “escritos desde la clandestinidad y el nomadismo para un público que no se piensa como mero consumidor de información sino como parte integrante del sistema de distribución de la noticia, Walsh imagina que esos textos mimeografiados y distribuidos por correo, anónimamente, o de mano en mano, pueden poner límites al salvaje impulso devastador del nuevo Estado, manteniendo un cierto estado de conciencia que sirva para enfrentar al puro terror”.

b) Encontramos también distintas formas parciales de resistencia en la prensa de circulación legal. Se trata de gestos que pueden parecer poco significativos vistos fuera del contexto de la época, pero que cobran otro relieve si se tiene en cuenta que a sus responsables les costaron el encarcelamiento, la deportación y hasta la tortura y la muerte. A veces, el apoyo al régimen en ciertos aspectos, como la política económica, se contrapesaba con críticas a sus violaciones a los derechos humanos. Era el caso de *La Prensa*, que por otra parte mantiene su conservadurismo político, pero al que le cabe el mérito de haber sido el primer diario que publicó una solicitud de los familiares que reclamaban por el destino de los desaparecidos. También *La Opinión*, por lo menos con anterioridad a la detención de su creador y director, Jacobo Timerman, incluyó en sus páginas críticas al accionar represivo. Y, sobre todo, *The Buenos Aires Herald*, el diario de la comunidad británica en nuestro país que se edita en inglés. *Clarín*, por su parte, sólo hacía reparos —desde una postura desarrollista— a la política económica monetarista implantada por Martínez de Hoz, pero guardaba silencio respecto de la represión ilegal, por lo menos hasta la visita, en 1979, de la Comisión de Derechos Humanos de la OEA. Una mención aparte merece la revista *Humor*, surgida en 1978, por el modo mordaz e inteligente con que ejerció la crítica. En

paradójico contraste con su nombre, se convirtió en uno de los medios más serios. Muchas veces lo que dicho en el tono habitual hubiese resultado intolerable para los censores se expresaba en clave humorística. Por esa razón, las tiras de historietas y las viñetas de humor de las contratapas de los diarios, o las caricaturas ilustrativas de las páginas interiores, como las de Sábat en *Clarín*, decían más que los anodinos comentarios de las secciones de "Política" o "Economía".

c) Hubo medios que cumplieron, con mayor o menor entusiasmo según las áreas temáticas, con lo que el poder militar esperaba de ellos y no se caracterizaron por ser expresión de la resistencia –*La Nación*, *Clarín*, exceptuando su crítica a la política económica, *Crónica*, salvo por la publicación de algunas noticias, referidas a conflictos gremiales o a declaraciones de dirigentes justicialistas, que las propias características de sus lectores le imponían–. En el caso de *La Nación* y *Clarín*, quedaron comprometidos con el Gobierno desde que se convirtieron en sus socios en la propiedad de Papel Prensa, la empresa monopólica en la fabricación nacional de papel.

d) Finalmente, existió una prensa abiertamente cómplice, que colaboró estrechamente con la dictadura. En esa categoría ingresa la revista *Extra*, dirigida por Bernardo Neustadt, y *Carta Política*, editada por Mariano Grondona (quien además respaldó con entusiasmo al gobierno en cada medio en que colaboró, incluido *El Cronista Comercial*, donde firmaba sus columnas con el seudónimo de Guicciardini). El diario *La Razón* fue copado por los servicios de inteligencia y se convirtió en un instrumento de sus campañas de "acción psicológica". Otro tanto ocurrió, por una combinación de adhesión ideológica y oportunismo político, con la Editorial Atlántida, incluidas las revistas *Gente* y *Somos*, *El Gráfico* y *Para Ti*. Tampoco faltaron los que, como el diario de Bahía Blanca, *La Nueva Provincia*, apoyaron a la dictadura guiados por su propio fanatismo ideológico.

Para el aula: materiales de trabajo y sugerencia de actividades

1. La oposición

INFORME Nº 1, DICIEMBRE DE 1976, PARTE DE *CADENA INFORMATIVA*, ESCRITO POR RODOLFO WALSH

Crónica del terror

Mil fusilados, veinte mil presos o desaparecidos y trescientos mil exiliados son las cifras que se manejan en el extranjero sobre la situación argentina desde el 24 de marzo. El 18 de noviembre el ministro del Interior, general Harguindeguy calificó de "demencial" la segunda de esas cifras y alegó el "secreto militar" para no dar la verdadera. Confirmó así las sospechas de que el gobierno no da cifras ni nombres de detenidos para mantenerlos como rehenes que son fusilados en imaginarios enfrentamientos. Fuentes judiciales han revelado de qué modo se llega al total de veinte mil presos o secuestrados. Solamente en los juzgados del Gran Buenos Aires se registra un promedio mensual de cuatrocientos recursos de hábeas corpus (desaparecidos), y otro tanto en el interior del país, lo que eleva el promedio a ochocientos. En más de la mitad de los casos, sin embargo, los familiares de los desaparecidos no se presentan a la justicia por temor. Mil seiscientas desapariciones, en nueve meses, ascienden casi a quince mil, que sumados a los cinco mil presos existentes desde el 24 de marzo dan la cifra que rechaza Harguindeguy.

Los datos de exiliados que llegan del extranjero son alarmantes. Sólo en Madrid y Barcelona hay decenas de millares de argentinos expulsados por el terror. Las colonias argentinas se han multiplicado en los Estados Unidos, Perú, Venezuela, México y países europeos, inclusive Suecia.

Fusilan rehenes

En noviembre la dictadura militar anunció haber matado a ciento cuarenta guerrilleros, en supuestos combates. Más de la mitad de esos combates han consistido en fusilamientos de activistas sindicales o estudiantiles detenidos. Fuentes policiales revelaron a *Cadena Informativa* el método para saber, a través de la lectura de los comunicados militares, si se trata de un combate o de un fusilamiento. En este último caso, los "combates" se producen en descampados y en horas de la madrugada, y no se dan los nombres de los muertos, ya que ellos figuran en las listas de detenidos que circulan internacionalmente.

La zona de La Plata fue escenario de la más violenta represalia después que una bomba colocada en la Jefatura de Policía el 9 de noviembre mató a cinco policías e hirió a quince, entre ellos cinco jefarcas. El jefe de Policía, coronel Camps, fijó en cincuenta y

cinco el número de rehenes a fusilar y las ejecuciones comenzaron la madrugada siguiente: ocho en La Plata y ocho en Tolosa y City Bell. El 11 de noviembre se ejecutó a siete más en La Plata. El 12 fueron fusilados cuatro en La Plata y cuatro en Tolosa. En la madrugada del 13 se fusiló a seis en el barrio Las Quintas. El 14 fueron ejecutados en Punta Lara tres activistas obreros. El 15 otros cinco en Los Hornos. El comunicado sobre este hecho dijo que los cinco guerrilleros se desplazaban en un Fiat 128, en la madrugada, y al sostener un tiroteo, una bala impactó el tanque de nafta incendiando el coche y carbonizando a sus ocupantes. No menos inverosímil resultó el 16 la tentativa de “copamiento” de la subcomisaría de Arana en que se completó con diez fusilamientos la cuota fijada por Camps. De ninguno de estos cincuenta y cinco muertos se han dado los nombres.

Por los mismos días en que el coronel Camps completaba su represalia, el coronel de las SS nazis Herbert Kapler agonizaba en una cárcel de Italia y el pueblo italiano protestaba contra el proyecto de dejarlo en libertad. Igual que Camps, Kapler fijó una cuota de diez por uno después que una bomba en la jefatura de policía nazi en Roma mató a treinta y tres de sus hombres en marzo de 1944; las 335 víctimas fueron masacradas en las Cuevas Ardeatinas.

No es la única semejanza que los observadores empiezan a encontrar entre el nazismo y la dictadura argentina. El 27 de septiembre la revista española *Cambio 16* publicó una nota titulada “Ochenta zapatos vacíos” en que se comparaba el centro de torturas de Campo de Mayo con los campos nazis de concentración, hasta en el detalle de las ropas de los ejecutados que se van acumulando.

El 22 de noviembre el ministro Harguindeguy introdujo un toque de racismo al proponer que los millones de colonos blancos reaccionarios que escapan del África vengan al país, mientras fuerzas de Aeronáutica entraban en la Villa de Retiro, matando a tres villeros, y se rastillaban las villas del Gran Buenos Aires pobladas por paraguayos y bolivianos. ¿“Solución final” para el problema de los inmigrados latinoamericanos?

Prohibido informar

El diario *La Opinión* reveló a mediados de noviembre una lista de temas sobre los que está prohibido informar. Incluyen hechos subversivos y bajas en las fuerzas armadas y policiales. Entre los primeros figuran un tiroteo con guerrilleros que costó la vida a dos miembros de Seguridad Federal en Flores el 17 de noviembre, el desarme de la guardia de camineros en la papelera Massuh de Quilmes, el 19, dos muertos y cuatro heridos graves de la Policía Federal al desactivar bombas cazabobos en locales abandonados por la guerrilla, y centenares de actos de sabotaje. Una explosión en un polvorín de Ejército, que costó la vida a un oficial, y otra en el Arsenal Naval de Azul donde murieron tres marinos y ocho resultaron heridos, fueron presentados como accidentes.

La censura impidió entre otras cosas que el país se enterase del proyecto del senador norteamericano Edward Kennedy de acusar al gobierno argentino ante la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, de la decisión de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de condenar a la Argentina y Rhodesia, del secuestro de un nuevo diplomático cubano y del brote de aftosa surgido en la provincia de Buenos Aires.

Más de tres millones diarios gasta la dictadura para combatir a la guerrilla. Cada guerrillero muerto cuesta un millón de dólares.

No sólo los sectores obreros, que soportan los sueldos más bajos de la historia, sino los empresarios nacionales agobiados por los impuestos y la caída de las ventas, se preguntan si el precio no es demasiado caro, sobre todo cuando aparecen signos de que la corrupción atribuida a Isabel Martínez se ha multiplicado después de su caída. La estafa a los ahorristas en el juego de la Bolsa asciende ya a centenares de millones de dólares, mientras un cable de Roma atribuye a los marinos de la Comisión Nacional de Energía Atómica el cobro de una coima de 2.400.000 dólares en la compra de reactores canadienses.

Cadena Informativa es uno de los instrumentos que está creando el pueblo argentino para romper el bloqueo de la información. *Cadena Informativa* puede ser *usted mismo*, un instrumento para que *usted* se libere del Terror y libere a otros del Terror. Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El Terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad.

DERROTE AL TERROR - HAGA CIRCULAR ESTA INFORMACIÓN.

2. La resistencia

FRAGMENTO DEL EDITORIAL PUBLICADO POR *THE BUENOS AIRES HERALD*, EL 21 DE AGOSTO DE 1976, TRAS CONOCERSE LA NOTICIA DEL HALLAZGO DE 30 CADÁVERES EN LA LOCALIDAD DE FÁTIMA

El terrorismo no puede combatirse con contraterrorismo. El terrorismo puede combatirse tan sólo con la fuerza de la ley. Los métodos que se convierten en una vergüenza nacional –que provocaron consternación internacional– y fueron condenados en el gobierno depuesto deben ser erradicados por esta administración (...). La gente decente está tratando de consolarse con la creencia de que los crímenes que no pueden ser atribuidos a la izquierda subversiva son muertos por venganza. El que muchas personas traten de justificar el asesinato a sangre fría como una especie de ruda justicia, da la pauta de cómo se ha propagado el embrutecimiento de nuestra sociedad. La crueldad despiadada de las organizaciones subversivas es la responsable de ello. Pero no podemos permitir que nuestras normas degeneren en la bestialidad que caracteriza a los enemigos de nuestra sociedad. Existe un solo código de justicia y moralidad al que uno debe ceñirse aun en la guerra más sucia.

EDITORIAL DE *THE BUENOS AIRES HERALD*, ABRIL DE 1977

Los secuestros y la ley

Durante la vigencia del desafortunado gobierno anterior, Buenos Aires tuvo la lamentable distinción de que se la considerara “la capital mundial de los secuestros”. Después del 24 parecía lógico suponer que todo esto se convertiría en nada más que una memoria luctuosa cuando las fuerzas armadas, trabajando mancomunadamente con otros organismos de seguridad bajo el comando unificado del gobierno de la junta militar, establecieron un control total en el país. Si dejamos a un lado la guerra contra la subversión, en la que evidentemente debe darse prioridad al secreto, es difícil entender por qué no se ha procurado la restauración de la ley y el orden en áreas en las cuales no se ve afectada la seguridad nacional. Y, sin embargo, nuevamente una psicosis de secuestros aprisiona al país. En las últimas semanas, una sucesión de periodistas han sido secuestrados, intimidados y –en la mayoría de los casos– dejados en libertad con la condición de abandonar el país y suspender la publicación de sus periódicos. Si no fueran tan trágicas las consecuencias –porque es imposible olvidar el sufrimiento de los seres queridos y el trato inhumano a los secuestrados– y si no fueran además tan dañinas a la reputación del país, los acontecimientos de las últimas semanas podrían suministrar material para una de esas comedias en las que siempre asumía Alex Guinness el rol protagónico. Dos periodistas fueron secuestrados y amenazados porque publicaban una revista lujosa de mujeres y un semanario satírico. Otro periodista fue obligado a abandonar el país bajo pena de muerte, porque editaba un respetable periódico de familia que trataba el tema de la educación sexual. En ambos casos, los periodistas fueron secuestrados por grupos armados, cuya impunidad era precisamente la que motivó tantas quejas periodísticas durante el régimen de la señora de Perón. Tal vez otro periodista, Rodolfo Walsh, haya sido secuestrado por motivos políticos. Tal vez parezca ridículo enfatizar este tema cuando la gente se ha acostumbrado a “justicia” arbitraria –y aun, ejecución sumaria– y ya no cuestionan estos procedimientos. Pero hay que insistir: sobre ninguno de los periodistas secuestrados pesó, o pesa, acusación alguna de haber violado la ley. Sin embargo, debemos insistir sobre el principio de la ley o de lo contrario corremos el peligro de retrotraernos a la situación existente antes del 24 de marzo (...). Y además pareciera que el secuestro (en casos que nada tienen que ver con la subversión) ha sido legalizado de oficio.

3. La complicidad

EN UNA DOBLE PÁGINA DE *EXTRA*, REVISTA DIRIGIDA POR BERNARDO NEUSTADT, MÁS PRECISAMENTE EL N° 139, APARECIDO EN ENERO DE 1977, APARECEN LAS FOTOGRAFÍAS DE EMILIO E. MASSERA, JORGE R. VIDELA, ORLANDO R. AGOSTI, ROBERTO E. VIOLA, RAMÓN G. DÍAZ BESSONE, IBÉRICO SAINT JEAN, ANTONIO D. BUSSI, JOSÉ A. MARTÍNEZ DE HOZ, JUAN ALEMANN, JUAN OCAMPO, MONSEÑOR ZAZPE, NINO T. GARCÍA MORITÁN, PÍO LAGHI, ROBERTO BULLRICH, RAFAEL SARMIENTO, CARLOS C. HELBLUNG, TITO LECTOURE, SANTIAGO DE ESTRADA, EDMUNDO PAUL, JOSÉ R. TROZZO, RAFAEL VÁZQUEZ, JUAN S. VALMAGGIA, JORGE R. AGUADO, CHRISTIAN ZIMMERMANN, GIORGIO BORELLA, AMALIA L. DE FORTABAT, MARÍA GRANATA Y MARÍA C. GUZMÁN, ACOMPAÑADAS POR EL TÍTULO Y EL SIGUIENTE TEXTO.

Los héroes de 1976

“No decimos sólo los mejores. Decimos que existieron en un primer plano. Y que a lo mejor nos olvidamos de otros fundamentales. Pero la memoria tiene una gran capacidad de olvido. Además 1976 se dividió en dos tiempos: antes y después del 24 de marzo. No se puede evitar mencionar en el antes a María Cristina Guzmán. En el después, a Martínez de Hoz. Se coincide o no con él. Empresarios que ‘lo dieron todo’, Edmundo Paul, José R. Trozzo, Amalita Fortabat, que pudo dedicarse a gozar de la ‘dolce vita’ y se arremangó para seguir el trayecto de don Alfredo Fortabat. Jueces que tuvieron que dar la cara; sacerdotes que fueron diques de contención y equilibrio. Militares que se distinguieron en función de gobierno. Militares-militares. Faltará alguno. Acaso sobre uno que otro. Seleccionamos así y ¡perdón!”.

ARTÍCULO DE LA SECCIÓN “PANORAMA POLÍTICO”, APARECIDO EN *EL CRONISTA COMERCIAL* DEL 12 DE DICIEMBRE DE 1979 Y FIRMADO POR GUICCIARDINI, SEUDÓNIMO ADOPTADO POR EL PERIODISTA MARIANO GRONDONA. GUICCIARDINI FUE CONTEMPORÁNEO DE MAQUIAVELO Y UNO DE LOS PRECURSORES DE LA DOCTRINA DE LA “RAZÓN DE ESTADO”

Anatomía del error

Los argentinos teníamos sobrados motivos para sospechar que algún error profundo, quizás esencial, acompaña a la política de derechos humanos.

Sabíamos esto por intuición. Lo “sentíamos”, más que formularlo lógicamente. Pero he aquí que el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos ha dado a publicidad un estudio sobre la política de derechos humanos que ofrece la oportunidad de identificar en blanco y negro las “zonas de error” de esa política (...)

En su parte medular, el estudio señala siete puntos fundamentales que debieran guiar la aplicación de la política de derechos humanos por parte del gobierno norteamericano (...)

El primero de ellos dice que “las graves violaciones a la integridad de las personas, las matanzas indiscriminadas, amenazas o la aplicación de torturas, deben tener una alta prioridad en la política norteamericana”. Aquí reluce el primer anillo del error: dirigir la política exterior norteamericana hacia problemas individuales y no estatales. La pérdida de vista del Estado como único protagonista de las relaciones internacionales es una de las fallas más graves de la actual conducción norteamericana. Los ejemplos sobran: el gobierno y el pueblo norteamericano se preocupan sobremedida por la suerte de 50 rehenes en Teherán pero no prestan igual atención al hecho muchísimo más grave de que, para apresarlos, el Estado iraní violó la soberanía territorial del Estado norteamericano y lesionó su honor al desconocer la inmunidad del personal diplomático; los norteamericanos prestan enorme atención a los casos individuales de represión o liberación –Huber Matos, el bailarín Godunov, el derecho del sha a la piedad humana– pero ignoran la suerte colectiva de naciones –Irán, Nicaragua, Cuba, Angola, Vietnam– cayendo así en la paradoja de un Estado imperial que se moviliza para salvar vidas concretas y queda indiferente ante la pérdida de naciones enteras.

El segundo punto afirma que se debe esperar distintos niveles de conducta de los países en materia de derechos humanos según haya sido su tradición política y según hayan

recibido mayor o menor ayuda norteamericana en el pasado. Por aquí se introduce la distinción conceptual que, debidamente desarrollada, desembocará en la contradicción viviente según la cual la política de los derechos humanos castiga a los amigos y perdona a los enemigos. Naturalmente, los países con una tradición más noble en materia de derechos humanos son occidentales. La conclusión práctica del punto dos, entonces, es que un abuso en la Argentina es más importante que mil abusos en Indonesia o en Vietnam (...). La política de derechos humanos se aplica especialmente a los países de tradición occidental y a los que, no siendo occidentales, se hayan aproximado a Occidente. A los amigos, en suma (...)

El cuarto punto incluye como un factor significativo en la determinación del mayor o menor énfasis que los Estados Unidos pondrán en su política de los derechos humanos al grado de influencia que tengan en las situaciones que denuncien. Con otras palabras: ¿a qué denunciar las violaciones en la Unión Soviética, si allí la influencia norteamericana es nula? Hay que hacerlo en aquellos países que tienen en cuenta, por una razón o por la otra, la opinión de los norteamericanos. Otra vez, por supuesto, los países amigos (...)

Ante la existencia de estos puntos o premisas, resulta casi inevitable que el Cono Sur resulte un área privilegiada del mundo para la recepción de las presiones. Los países totalitarios no son influenciables... ¿a qué presionarlos? En su mayoría no pertenecen además a la cultura occidental, por lo tanto no es de esperar de ellos una conducta elevada en la materia (...) ¿Qué queda? ¿Cuáles son las naciones a la vez occidentales, amigas, influenciables y exentas de instituciones electorales? Chile, la Argentina, Uruguay... La política de derechos humanos es un principio plagado de excepciones que salva sus apariencias en el Cono Sur (...)

No sólo nos tocó en suerte con un puñado de países pagar los platos rotos de una política que no se aplica en ninguna otra parte sino también que esa política expresa la desubicación filosófica y estratégica de sus formuladores. Desubicación filosófica porque la lucha por la libertad y la dignidad del hombre, que es la causa histórica de Occidente como un todo, se identifica aquí con la mentalidad y la perspectiva específica de una nación filial de Occidente –joven, periférica, recién venida– que pierde de vista el carácter universal de su misión de defender a una civilización que la excede. Desubicación estratégica porque incurre en el error político fundamental de ignorar el verdadero enemigo y hostilizar al verdadero amigo. Ningún imperio sobrevivió a esta fatal variedad del daltonismo...

TEXTO DE PRESENTACIÓN DE LAS POSTALES PARA CONTRARRESTAR LA “CAMPAÑA ANTIARGENTINA EN EL EXTERIOR”, DENOMINADA “ARGENTINA, TODA LA VERDAD”. REVISTA *PARA TI*, N° 2927, 14 DE AGOSTO DE 1978. AL PIE SE CONSIGNABAN LAS “DIRECCIONES DE QUIENES SE HAN HECHO ECO DE LA CAMPAÑA ANTIARGENTINA”, ENTRE ELLOS AMNESTY INTERNATIONAL, TED KENNEDY, PATRICIA DERIAN, LA *BBC* DE LONDRES Y *LE MONDE*

Defienda su Argentina

Dijo Paris Match: “La orgía de violencia y el desenfreno de la multitud, tradicional en la Argentina, convierte a cada espectáculo en un motín y aun en una guerra”.

Dijo Ornella Vanoni: “La Argentina es un infierno”.

Dijo Le Monde: “En la Argentina los chicos no pueden caminar por la calle. En la Argentina se mata a la gente por la calle”.

Son sólo algunos ejemplos de los muchos que podrían mencionarse. Son los que sumaron sus voces para condenarnos, para agredirnos a través de una campaña antiargentina. Por esto y en respuesta a esto, hemos reemplazado nuestras fichas de cocina por estas tarjetas postales durante cuatro ediciones de *PARA TI*. Son para que usted participe. Para que usted conteste personalmente a todos aquellos que nos juzgaron desde lejos y sin conocernos. Y no vamos a ir para atrás en el tiempo. Vamos a mostrarles a la Argentina de hoy, a un país que está empeñado en defender la paz que tanto le costó ganar. Por eso, estamos seguras de que usted y su familia van a participar de esta propuesta con entusiasmo, con fervor, con el mismo apasionamiento con que el 25 de junio salimos a gritar “Argentina”. Y el procedimiento es simple: elija una de las cuatro tarjetas, luego una

de las direcciones que damos al pie de esta página. Ponga su nombre y dirección, el nombre y la dirección del destinatario, una estampilla y échela al buzón. Defendamos a nuestro país, salgamos también nosotros a hacer nuestra campaña argentina. Que los escritorios de los que nos castigaron se llenen de estas imágenes para que sepan que el pueblo argentino sabe responder con la verdad, con toda la verdad”.

PUBLICACIONES PERIODÍSTICAS SOBRE LA VISITA DE LA CIDH EN LA SOCIEDAD ARGENTINA

Artículo de Mariano Grondona: “Derechos y humanos” publicado con el seudónimo de Guicciardini en el *Cronista Comercial*, 12 de septiembre de 1979

“DERECHOS Y HUMANOS

(...)El viernes 7, la alegría en las calles y Videla en el balcón después de la victoria argentina en Japón se constituían en un hecho político al responder, como en 1978, al desafío contra nuestra imagen. Era decir otra vez: aquí estamos. Se lo decíamos otra vez al mundo a través de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) que iniciaba precisamente en ese día sus actividades.

La reafirmación de nuestro ser y nuestro acontecer frente a la campaña externa ha de tener efectos políticos y merecerá un examen específico; digamos mientras tanto, sin embargo, que la acción de la CIDH viene precedida por antecedentes que no permiten un gran optimismo en cuanto a la objetividad de sus conclusiones (...) Lo que mueve a cautela acerca del futuro contenido de este informe es el clima general de la campaña por los derechos humanos.

(...)Porque ese clima está, creemos, viciado por gruesos errores doctrinarios.

(...) Habría que distinguir entre aquellos problemas de derechos humanos que, con mayor o menor gravedad, se dan en todos los países del globo sin configuran empero una situación totalitaria, opresiva, y aquellos otros casos en que un derecho humano no es violado por un abuso o un error sino como consecuencia inevitable del sistema político en vigencia. (...) en vez de concentrarse en la denuncia de los gobiernos totalitarios, los militantes de los derechos humanos se concentran en los regímenes militares antitotalitarios.

De ahí viene esta pregunta: ¿por qué a nosotros? ¿Por qué no en Cuba, por ejemplo? El solo hecho de que la CIDH esté aquí y no en La Habana es, ya, toda una definición. Una definición negativa, por supuesto.

(...) hay que evitar la escalada represiva porque las democracias occidentales deben saber que no podrían extirpar el terrorismo sin negarse a sí mismas; que, por lo tanto, tienen que prepararse para tolerarlo y convivir con él. Esta es la conclusión práctica a la cual conducen los errores doctrinarios inventariados en este artículo. Por evitarlos por obrar de otra manera, por creer que el derecho a la seguridad es un derecho humano que el Estado debe proteger, los argentinos recibimos hoy la visita de la CIDH. Esto es lo malo. Que están aquí precisamente porque somos derechos y humanos."

“Los contrastes de la Argentina”, diario *Clarín*, 9 de septiembre de 1979, en *Decíamos Ayer*, p. 309

“¿Cuál es la Argentina real? ¿Aquella alegre y festiva o esta triste y reclamante?

O acaso esa otra afligida por los sueldos y los precios? (...) la Mañana tibia del final del invierno se estremeció con los goles argentinos en Tokio. Las calles fueron una fiesta protagonizada, en gran medida, por los estudiantes secundarios, que llenaban de ruido la ciudad con bombos y estribillos. Esos contingentes frenéticos desembocaron en la Plaza de Mayo y reclamaron la presencia del presidente de la Nación. Por segunda vez en lo que va su mandato, el general Videla salió al balcón de la Casa Rosada a saludar (...) Sucede que Videla ignora que esa actitud, común y corriente en otros países, en la Argentina tiene un sentido político distinto. Ese balcón, ese casa, esos saludos fueron un poco el símbolo del estilo de Perón (...) En algún momento, esas manifestaciones de alegría se confundieron, en la Avenida de Mayo, con los familiares de los desaparecidos que hacían

cola frente a la sede de la OEA para formular denuncias. El contraste nunca fue más nítido.”

INTRODUCCIÓN A LA ENTREVISTA QUE RENÉE SALLAS Y OSVALDO LEBOSO LE REALIZARON A ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL CUANDO SE LE CONCEDIÓ EL PREMIO NOBEL DE LA PAZ. REVISTA *GENTE*, 2 DE NOVIEMBRE DE 1980

Entre las preguntas que le formularon se cuentan si “como argentino no le ha llamado la atención que la campaña antiargentina en Europa ha hecho hincapié exclusivamente en esa bandera demagógica” (el “derecho de las madres a buscar a sus hijos”), si “no cree que lo que los argentinos vivimos hoy es consecuencia de los malos gobiernos elegidos por el pueblo”, si “su movimiento defiende sólo las víctimas de la izquierda” y si “combatiría acaso a la violencia terrorista ofreciendo la otra mejilla”.

¿Por qué ahora, por qué Argentina, por qué a él? Es como el fin de una ilusión. ¿Una ilusión infantil? Sí, lo admito. Será por eso que uno llora tanto su muerte. Pero antes, cuando a uno le encargaban una nota a un Premio Nobel, lo sentía como un privilegio (...) Uno sentía miedo y admiración frente al entrevistado. Porque el galardón premiaba siempre una brillante, conocida, respetada, insospechada trayectoria. La trayectoria de un hombre que servía de modelo, que incitaba a la imitación (...). Con el tiempo, el prestigio de los Nobel fue decayendo. Los nombres que aparecían nos movían a sorpresa y desconcierto. Al parecer, empezaron los tiempos en que los Nobel premiaban más una causa, una ideología o un movimiento, que la trayectoria de un candidato. ¿Se convirtieron también en un instrumento? (...)

Y ahora, precisamente el lunes 13 de octubre, la ilusión sufrió un golpe de muerte: un argentino, Adolfo Pérez Esquivel, 49 años, profesor de Bellas Artes, creador y director del Servicio Paz y Justicia en América Latina, recibe el Premio Nobel de la Paz 1980. ¿Cómo es posible que un argentino tan brillante se nos haya escapado a muchos hasta ahora? Rápidamente se recurrió a los archivos en busca de antecedentes, datos del premiado. Pero el desesperado intento, finalmente, resultó inútil. Porque como muy bien lo dijo el propio Pérez Esquivel a los periodistas que invadieron su filial de México 479 en la Capital: *El premio no pertenece a una persona, sino a un movimiento.*

Un movimiento que, según el comité noruego del Premio Nobel *tiene como objetivo trabajar para la promoción de los derechos fundamentales, basándose exclusivamente en métodos no violentos.*

Y el mismo Pérez Esquivel, en una entrevista telefónica que le hicieron desde Suecia a las pocas horas de conocida la designación, se encargó de hacer precisiones.

La cosa está tranquila aquí –respondió– pero con muchos problemas aún por solucionar. Por ejemplo, el problema de los detenidos sin causa ni proceso, el problema de los desaparecidos. Y como otro periodista insistiera en el mismo tema, Pérez Esquivel agregó: *Las madres de la Plaza realizan un trabajo muy importante en busca de sus hijos. Y hay que ver cómo crecieron espiritualmente a través de un trabajo polémico.*

Todas banderas que los argentinos conocemos muy bien, porque en ellas se basó, ciegamente, parcialmente, selectivamente, la campaña antiargentina desatada en el mundo.

¿Qué se quiso premiar con este Nobel de la Paz? Mejor dicho, ¿qué se quiso censurar, reprochar? (...) Sus respuestas tampoco ayudan a aclarar el interrogante: esquivo, hábil, firme en su convicción de no apartarse de sus esquemas, de sus frases, de sus muletillas, Pérez Esquivel se refugia en los Evangelios y en su condición de cristiano amante de la no-violencia, para responder toda pregunta molesta.

De cualquier manera, la ilusión ha muerto. El premio instituido por el inventor de la dinamita *para aquellos que han hecho lo más y lo mejor por la obra de la fraternidad de los pueblos* ha perdido su prestigio. Su aura casi sagrada. Su altísimo nivel. Ya no nos sirve como incentivo, como estímulo para imitar a los mejores. A los grandes. El premio ya tiene sombras. Ya no es insospechado.

Ejes y sugerencia de actividades

- Distinguir los comportamientos que adoptaron diferentes medios de prensa y periodistas durante el período de la dictadura militar, en el marco de una reflexión sobre las responsabilidades de la sociedad civil.

- Identificar cómo bajo condiciones semejantes, hubo comportamientos disímiles por parte de medios y periodistas.

- Obtener elementos de juicio acerca de la cuestión de la información que estaba o no disponible para el conjunto de la población en materia de violaciones a los derechos humanos.

Sobre los documentos:

- Analizar la primera parte de la llamada *Cadena Informativa* para establecer cuestiones tales como: cuáles son las fuentes de las que se vale Rodolfo Walsh; cuándo las identifica con nombre y apellido y cuándo no. Qué tipo de reinterpretación efectúa de la información oficial y cómo justifica las conclusiones que obtiene de ella; por qué afirma que “el Terror se basa en la incomunicación”.

- James Neilson, uno de los directores de *The Buenos Aires Herald*, explicó en un reportaje que para ampliar el margen de lo publicable utilizaba el recurso de “camuflarse”. “Para criticar a los militares –expresó– fue necesario asumir la postura de alguien que simpatizaba con el Proceso y compartía sus objetivos, como una necesidad táctica de complacerlos en ciertos aspectos para poder seguir protestando por las violaciones de los derechos humanos”. Leer detenidamente las dos notas editoriales de este diario y señalar qué oraciones parecen obedecer a esa estrategia concesiva y cuáles frases expresan lo que el *Herald* tiene realmente interés en resaltar.

- Identificar los recursos discursivos que utilizan los periodistas para “informar” acerca del Premio Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel, sobre qué datos y fuentes se basan, cómo incluyen sus propias opiniones, cómo interpelan al lector.

Para investigar:

- Investigar y evaluar las condiciones de producción, circulación y consumo que tuvieron las diferentes notas periodísticas. ¿Cuáles de ellas les parece que durante la dictadura resultaban más “creíbles”? ¿Por qué? ¿Cuáles de ellas resultan hoy más “creíbles”? ¿Por qué?

- Indagar qué medios de comunicación tuvieron protagonismo durante la dictadura en nuestra localidad. Identificar cuál era el discurso de los mismos. Seleccionar un hecho en particular que haya sido relevante en la comunidad y comparar cómo fue cubierto por los medios locales, provinciales o nacionales.

- Elegir una cobertura de los medios sobre alguna noticia, por ejemplo, la visita de la CIDH. Los alumnos preguntarán en sus casas a padres, abuelos, tíos o vecinos cómo recuerdan. En clase, se relacionarán estas memorias con los artículos de prensa que contaron la noticia. ¿Qué importancia tuvo para los medios? ¿Cómo fue narrado el acontecimiento? ¿Qué opiniones tuvieron los periodistas? ¿Qué opiniones tienen los padres y abuelos de los alumnos?

Para pensar:

¿Cuál es el rol que cumplen los medios hoy? ¿Cuál es el compromiso con las problemáticas del presente? ¿Cuál es el tipo de información que se privilegia y cuáles son desplazadas de los grandes medios? ¿Cuáles son hoy las alternativas a los grandes medios para informar diferente?

Bibliografía sugerida

Aliverti, Eduardo, *El archivo de la década/2. La dictadura*, Quatro, Buenos Aires, 1987.

Blaustein, Eduardo y Martín Zubieta, *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*, Colihue, Buenos Aires, 1998.

Cascioli, Andrés, *La revista Humor y la dictadura*, Ediciones Musimundo, Buenos Aires, 2005.

Díaz, César L., *La cuenta regresiva: la construcción periodística del golpe de Estado de 1976*, La Crujía, Buenos Aires, 2002.

Gabetta, Carlos A. y Sergio Joselovsky, “Miseria de la prensa del Proceso”, serie de notas aparecidas en la revista *Humor*, N^{os}. 124 al 132, Buenos Aires, marzo a julio de 1984.

Gregorich, Luis, “La prensa durante el proceso: un testimonio”, en Rivera, Jorge y Eduardo Romano, *Claves del periodismo argentino actual*, Tarso, Buenos Aires, 1987.

Muraro, Heriberto, “La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina, 1973-1986”, en Landi, Oscar, *Medios, transformación cultural y política*, Legasa, Buenos Aires, 1987.

Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario “La Nación” (1909-1989)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1993.

Terrero, Patricia, “Comunicación e información por los gobiernos autoritarios: el caso de Argentina”, en AA.VV., *Comunicación y democracia en América Latina*, Clacso/Descos, Lima, 1982.

Verbitsky, Horacio, *Walsh y la prensa clandestina*, de la Urraca, Buenos Aires, 1986.

Vinelli, Natalia, *ANCLA, una experiencia de comunicación clandestina*, La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2000.